

El posible rol de Alemania en el mundo globalizado del siglo XXI¹

Conferencia pronunciada el 27 de noviembre de 2014 con motivo del 30.º aniversario de *KAS-Auslandsinformationen* (Informes internacionales de la Fundación Konrad Adenauer).

—» CHRISTIAN WULFF

Presidente federal de la República Federal de Alemania entre 2010 y 2012.

Peter Gardosch tenía trece años cuando fue deportado a Auschwitz. Allí fueron asesinados su madre, su hermana y sus abuelos. Gardosch escribió un libro sobre las experiencias que vivió siendo niño en Alemania. Recientemente tuve la oportunidad de encontrarme con él, un encuentro que me dejó profundamente impresionado. Hablamos de su libro, de su vida, de la gran culpa que Alemania cargó sobre sus hombros con la ruptura civilizatoria que significó el Holocausto. No obstante,

¹ La versión original de este artículo fue publicada en *KAS Auslandsinformationen*, Berlín, julio de 2015, pp. 6-20.

también hablamos sobre cómo Alemania ha venido asumiendo su responsabilidad desde entonces.

Hoy, a más de setenta años del Holocausto, Alemania es un país respetado en todo el mundo. Entre jóvenes israelitas, Berlín se ha puesto incluso de moda, algo difícil de imaginar en el pasado. Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa se logró algo que parecía imposible: la reconciliación con los encarnizados enemigos del pasado que después de tanto horror nos tendieron la mano. Hubo estadistas que formularon metas visionarias. «Debemos construir una suerte de Estados Unidos de Europa», propuso Winston Churchill en un discurso pronunciado en 1946, un año después de finalizada la guerra, en la Universidad de Zúrich. «El primer paso hacia la reconstrucción de la familia europea ha de ser una asociación entre Francia y Alemania. Solo de esta forma podrá Francia recobrar la dirección moral de Europa. No puede haber renacimiento moral de Europa sin una Francia espiritualmente grande y una Alemania también espiritualmente grande» agregaría más adelante. Fueron frases valientes luego de dos guerras mundiales que enfrentaron a Alemania y el Reino Unido, y en las que Alemania causó gran sufrimiento al Reino Unido.

¿Podemos generar hoy visiones similares? ¿Está Alemania en condiciones de ayudar a otros Estados a partir de sus visiones y la elaboración de su propia historia? ¿Es necesario que siempre se repitan los mismos errores, solo que con otros actores?

Nací en Osnabrück, ciudad en la que se firmó la Paz de Westfalia. Tanto más me pesa la preocupación formulada por Henry Kissinger en cuanto a que las experiencias de la guerra de los Treinta Años, devastadoras para Europa, puedan repetirse hoy en otras regiones del mundo a causa de conflictos religiosos como el que divide a sunitas y chiitas.

Tratar de promover un modelo sobre cómo los pueblos de diferentes credos pueden convivir en paz me parece una tarea fascinante. A menudo escucho decir que no es un objetivo sencillo, ya que en nuestra sociedad todos están sujetos a nuestra Constitución y algunas religiones no se adecuan a ella. Vuelvo entonces a leer sus artículos 3 y 4 para reasegurarme de que todos tienen derecho a tener una creencia, que no están obligados a tenerla y que son libres en su elección. Es un derecho inalienable. Después del Holocausto los alemanes tenemos una responsabilidad especial de velar por la vigencia de estos principios.

Algo que me impresionó mucho durante mis funciones como presidente de Alemania fue que gente de todas partes del mundo me hablaba de las obras importantes que habían realizado alemanes en sus respectivos países. Sus relatos hicieron que me sintiera orgulloso de nuestro país. Familias alemanas se afincaron en Nueva Zelanda, en

EM

Hawái y Australia, hubo asentamientos de alemanes junto al río Volga, en Bosnia o en Eslovaquia, alemanes emigraron a Estados Unidos, investigadores alemanes estudiaron la Antártida, ingenieros colaboraron en la construcción del ferrocarril de Bagdad, médicos alemanes se radicaron en China, arqueólogos en Turquía o agrimensores en Samoa. Todos ellos fotografiaron, catalogaron, coleccionaron y evaluaron.

Desafortunadamente también conocemos otros ejemplos: alemanes que cometieron crímenes colonialistas. En la Conferencia de Berlín de 1884, celebrada bajo la presidencia del canciller del reich Bismarck, se fijaron las bases para la repartición de África entre las potencias coloniales. También debe formar parte de nuestra conciencia colectiva la memoria de los sufrimientos que causamos al pueblo herero en 1904.

Del lado positivo cabe mencionar que Qingdao es hoy la ciudad más verde de China porque en su momento urbanistas alemanes diseñaron una serie de avenidas arboladas; que más de un ferrocarril construido por los alemanes en África funciona hasta nuestros días; que para zanjar disputas en Samoa siguen consultándose los registros de la propiedad confeccionados en el breve período colonial alemán; que la universidad Tongji en Shanghái está orgullosa de su fundador alemán Erich Paulun. Espero que este interés por el mundo siga acompañándonos en los próximos años.

Vivimos en un mundo cada vez más interconectado. Un proyecto editorial interesante podría ser la publicación de un libro sobre los alemanes que dejaron su impronta en el mundo, y sobre personas de otros países que dejaron sus huellas en Alemania. Un proyecto igualmente interesante podría ser la construcción de un museo de inmigrantes en Alemania, que nos haga tomar conciencia de que en la Copa Mundial de Fútbol en Brasil probablemente hubiéramos quedado eliminados en la primera fase de no haber contado con jugadores como Sammy Khedira, Mesut Özil, Miroslav Klose, Lukas Podolski y Jerome Boateng. El éxito de Alemania no se puede explicar sin tomar en cuenta su interconexión con el mundo.

En lo que yo interpreto como un homenaje a nuestro país, el escritor británico Peter Watson resumió la historia intelectual y cultural alemana desde Bach hasta Benedicto xvi. De haber sido escrita por un autor alemán, no hubiera querido citar esta reseña por los efusivos elogios hacia nuestro país. Peter Watson presenta un panorama enciclopédico de la vida intelectual alemana y hace referencia a los logros alcanzados en la ingeniería, las ciencias naturales y su contribución a la música, la medicina, la teología, la filosofía. Watson también menciona posibles razones. Señala nuestro descontento y perfeccionismo que nos preservarían de ser autocomplacientes.

Me gustaría citar un ejemplo de mi propia experiencia: supongamos que un ingeniero efectúa el control de calidad de un auto y observa que a los 180 km por hora la puerta del baúl comienza a hacer ruido. En algunos países este ingeniero desestimaría el problema aduciendo que de todos modos la velocidad máxima en las autopistas es de 80 km por hora. En otro país aceptará como un hecho que la puerta comience a hacer ruido a 180 km por hora. Un ingeniero alemán, en cambio, dice: «Hay que eliminar este ruido a 180 km por hora». Por eso es que construimos los mejores autos del mundo.

Una pregunta interesante que se plantea en ese contexto es saber si nos hemos apropiado de algunas cosas que nos han perfilado exitosamente para la solución de problemas. Pienso en el concepto de empresa familiar y de liderazgo empresarial de largo plazo, en la coestión obrera, en nuestro sistema de formación dual, en la defensa del núcleo industrial, en las oportunidades que tiene un empleado con formación profesional para ocupar las máximas jerarquías empresariales, en que no exigimos para todo un título universitario. Para mi gran alegría Watson también hace referencia a los efectos positivos de la gestión municipal y sobre todo del federalismo.

» El éxito de Alemania no se puede explicar sin tomar en cuenta su interconexión con el mundo «

Sin federalismo, sin esa autonomía que llevó a los *länder* a competir y a crear sus propias universidades, nunca habríamos tenido institutos de educación superior de excelencia en Tubinga, Friburgo, Karlsruhe, Stuttgart y tantas otras ciudades. El año pasado, Alain Minc publicó en Francia un libro con el título *Vive l'Allemagne* y no *Vive la France* como hubiera sido de esperar. Minc es intelectual y asesor del expresidente francés Nicolas Sarkozy. En su libro señala que en la actualidad Alemania es el «país más democrático y sano» en Europa.

Al mismo tiempo, Minc critica que Alemania pretenda ser una suerte de «Suiza grande». Los franceses deben preguntarse, plantea Minc, si prefieren una Alemania que en buena medida se ha despedido de la historia o, por el contrario, una Alemania que está dispuesta a ocupar una posición de poder mediano. La diplomacia alemana, sigue diciendo Minc, es todo lo contrario de la diplomacia británica y francesa. Como antiguas potencias coloniales, el Reino Unido y Francia tienden a actuar en un nivel superior al que correspondería a su importancia real. Alemania, por el contrario, procura actuar en un nivel inferior al de sus verdaderas capacidades.

Polonia y el Reino Unido también desean ver fortalecido el rol de Alemania. En *Cicero*, revista política online, el periodista británico

EM

Roger Cohen reclamó nuevas inversiones en las fuerzas armadas alemanas, liderazgo alemán en las relaciones con Rusia y una audaz revitalización de las relaciones transatlánticas. El siglo XXI no podría cumplir lo que promete si Alemania piensa en chico. El deseo polaco, francés e inglés de un rol más protagónico de Alemania es la demostración de un cambio de época. La reacción de Alemania se caracteriza por la moderación, y creo que eso es bueno. Es mejor pensar más tiempo sobre cómo evitar la espiral de violencia, hacer un nuevo intento de sentarse a la mesa de negociaciones, que recurrir apresuradamente al uso de la fuerza militar como último recurso. Creo que la interacción de confianza recíproca y la responsabilidad compartida en Europa es algo positivo.

Tomamos nota de que la Cámara Baja del Parlamento británico rechazó una intervención militar en Siria contrariando decisiones anteriores, y que Estados Unidos se retira de más de un destino, que en la Academia Militar de Westpoint se acaba de elevar el umbral para operaciones militares estadounidenses y que aumenta la responsabilidad alemana en los Balcanes, en Afganistán y en el suministro de armas a las fuerzas kurdas.

Hoy, muchos campos de la política han dejado de pertenecer al orden nacional para convertirse en cuestiones internacionales. O bien solucionamos los problemas relacionados con el clima, la alimentación, la política financiera y cambiaria, así como el combate del terrorismo entre todos, o no los solucionaremos.

Los mercados financieros

Considero que aún no hemos dejado atrás la crisis financiera global. Alemania es conocida por defender una política de austeridad y estabilidad de la moneda. Sin embargo, esta postura no es compartida en todo el mundo. A menudo, para los políticos resulta más fácil fomentar el consumo que administrar el gasto en forma concienzuda. Sin embargo, esas políticas no funcionan en el largo plazo.

Necesitamos urgentemente llegar a un consenso, al menos en cuanto a no vivir en forma permanente a costa de las futuras generaciones. Podemos hablar sobre el camino a seguir, sobre el cronograma, pero debe existir unanimidad de criterios sobre el objetivo a alcanzar. En ese sentido, muchos países dirigen su mirada hacia Alemania. Estados Unidos y otros países presionan, sin embargo, para que se fijen tasas de interés bajas con el fin de estimular la economía, sin que se puedan prever plenamente las consecuencias de esta política.

Integración europea

La Unión Europea es un proyecto que abarca 28 países independientes, tiene 24 idiomas oficiales y 11 monedas. No se remite a ningún modelo anterior, pero a su vez reviste carácter modelo. Por eso es importante zanjar nuestras diferencias internas, aun cuando esto no siempre sea una tarea fácil.

La principal fuerza política en Francia es hoy el partido que se presentó a las elecciones con la fórmula «Primero los franceses». En el Reino Unido —país miembro de la UE desde 1973— se debate seriamente una salida de la Unión. Hungría privilegia fuertemente la política nacional por sobre las cuestiones europeas. Y la lista continúa. Debemos mostrar, entonces, que es posible vivir e internalizar una Europa unida en la diversidad más allá de fronteras nacionales, lingüísticas, culturales y religiosas.

En Europa viven más de 14 millones de musulmanes. Son la segunda comunidad religiosa más importante. En Berlín habitan casi tantos musulmanes como católicos. Aun así muchas veces son víctimas de manifestaciones de rechazo. Tomemos en serio los problemas que sufren algunas minorías, el racismo, el antisemitismo, y también el odio contra el islam. Estas manifestaciones no tienen cabida en una sociedad ilustrada y en la democracia moderna del siglo XXI. Necesitamos un diálogo mucho más fluido y un encuentro entre pares. Se trata de reconocer el derecho a identidad de los otros.

Podría ser sencillo si todos trataran a sus semejantes como quisieran ser tratados ellos mismos: con respeto y con aprecio. En su discurso de clausura de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, el papa Francisco advirtió sobre la tentación de caer en un *buenismo* destructivo. En nombre de una misericordia engañosa se vendan las heridas sin antes curarlas y medicarlas. Al mismo tiempo, el papa hizo notar el peligro de caer en una inflexibilidad hostil.

Se trata de no minimizar los problemas pero tampoco de exagerarlos para terminar paralizados, aislados, separados y divididos. Se trata de una tarea emocionante que nuestra sociedad y nuestra Europa pueden asumir, y que incluso puede servir de ejemplo en otras partes del mundo.

« Debemos mostrar, entonces, que es posible vivir e internalizar una Europa unida en la diversidad más allá de fronteras nacionales, lingüísticas, culturales y religiosas »

EM

África

No existe otro continente con mayor diversidad religiosa que África, ni otro continente en el que se hablen tantos idiomas. La gran cantidad de Estados nacionales, intereses e historias hace imposible cualquier generalización. Horst Köhler hizo una gran contribución a una mayor claridad cuando nos advirtió acerca de las imágenes en nuestras cabezas que nos harían asociar África solo a conceptos como crisis, conflictos, guerras, catástrofes, enfermedades, corrupción. El escritor sueco Henning Mankell escribió: «Si nos guiamos solo por la imagen que nos transmiten los medios de comunicación sabremos todo sobre cómo mueren los africanos, pero nada acerca de cómo viven». No deberíamos desconocer la creciente fortaleza de muchos Estados africanos, su milagro económico y el progreso de sus democracias. Existen los valientes, los defensores de los derechos humanos, los activistas que combaten la corrupción, una sociedad civil cada vez más fuerte; mujeres que luchan por la paz y grupos de campesinos que reclaman sus derechos a viva voz.

África es el continente más joven. La mitad de la población tiene 18 años o menos. Para el año 2050, vivirán dos mil millones de personas en nuestro continente vecino. Tan solo en Nigeria se estima que vivirán cuatrocientos millones de personas, casi tantas como en toda Europa.

Debemos admitir abierta y honestamente que no solo esos países necesitan seguir desarrollándose, sino que también se requiere una transformación de nuestra sociedad; que necesitamos un sistema de comercio internacional justo que aliente el crecimiento y ofrezca a las economías africanas más oportunidades para su propio desarrollo; que debemos aprender a escuchar y a desarrollar una cultura del diálogo entre pares para llegar a una cooperación genuina basada en el respeto y la confianza, en la que ayudemos a los pueblos a ayudarse a sí mismos y a asumir responsabilidad.

Ecología y sostenibilidad

Se necesitaron cuatro millones de años para que en el siglo XIX el planeta estuviera habitado por mil millones de personas. En pocas décadas habrán de ser ocho mil millones. Algunas de estas ocho mil millones de personas dejan enormes huellas digitales, sobre todo quienes habitamos en las naciones más industrializadas y que somos los que con más frecuencia usamos aviones, autos, etcétera. No podemos continuar así. Consciente de esa realidad, el Gobierno alemán presentó el

plan de acción para su carta del futuro titulado «UN MUNDO. Nuestra responsabilidad». Necesitamos crear el tipo de globalización que esté al servicio de las personas y no solamente de los mercados y la economía. Necesitamos un cambio de paradigma en el pensamiento y la acción, a nivel nacional, europeo e internacional, que modifique nuestra conducta de consumo y redefina el concepto de bienestar.

Me gustaría ver un debate acerca de cómo mejorar las oportunidades educativas para todos, cómo multiplicar la productividad y cómo ofrecer a todos los pueblos una perspectiva de progreso real. De lo contrario, las corrientes de refugiados no disminuirán. Europa puede hacer mucho cuando se trata de desarrollo de la sociedad civil o la exportación de bienestar.

» Necesitamos crear el tipo de globalización que esté al servicio de las personas y no solamente de los mercados y la economía «

Cooperación transatlántica

Las relaciones transatlánticas no están atravesando por su mejor momento. Necesitamos fortalecer los lazos entre las democracias, desde Estados Unidos, Canadá y América del Sur, pasando por Europa, Corea y Japón hasta Australia y Nueva Zelanda, más allá del trabajo que realizamos en los organismos internacionales. Este fortalecimiento nos permitirá encarar la debilidad de las Naciones Unidas. Ante el hecho de que una potencia con derecho a veto puede impedir permanentemente cualquier acción eficaz, es necesario avanzar con otras formas de cooperación para brindar una ayuda y una intervención efectivas.

La amistad entre Estados Unidos y Alemania es una de nuestras piedras angulares. La ayuda de Estados Unidos fue determinante para el desarrollo de nuestro país: liberación del régimen nazi, Plan Marshall, apoyo a la unificación alemana en 1989. Tenemos, pues, una gran deuda de gratitud con ese país. Pero el escándalo de las escuchas le ha asestado un golpe muy fuerte a la relación entre Estados Unidos y Alemania, y hasta el momento no hemos encontrado la forma de resolverlo adecuadamente. Tampoco podemos admitir que se aduzcan razones burocráticas para justificar la violación de los derechos humanos de los prisioneros o para comprometer las reglas del Estado de derecho en los juicios. Si lo permitimos, nuestros valores occidentales dejarán de ser atractivos. Necesitamos nuevos estímulos para impulsar nuestras relaciones transatlánticas. Es importante ratificar en lo inmediato

EM

el acuerdo de libre comercio con Canadá y acelerar las negociaciones en torno al acuerdo con Estados Unidos.

Más allá de los hechos concretos necesitamos signos y símbolos que permitan mejorar el clima para dar nuevos impulsos a las relaciones entre Europa y Estados Unidos. Y también Europa necesita esforzarse por mejorar. Nuestras acciones se ven obstaculizadas por el hecho de que rara vez hablamos con una sola voz. En ese sentido fue alentador ver la unidad europea en el caso de las sanciones contra Rusia. Pero este no es el caso cuando se trata de China y sus violaciones a los derechos humanos y mucho menos en Medio Oriente cuando se trata de la autonomía de Palestina y de su admisión en Naciones Unidas. Si no hablamos con una sola voz, no seremos escuchados ni tomados en serio en estas regiones del mundo.

Me preocupa que Rusia y China busquen ponernos a prueba. Cuando se violan los límites territoriales de un Estado soberano, la opinión pública mundial debe responder con un grito de indignación porque todos queremos vivir dentro de límites seguros y que fueron acordados en esos términos. La anexión como política de expansión territorial contradice nuestras convicciones básicas. Debemos comprender que debido a la evolución demográfica del mundo Europa perderá cuantitativamente en importancia. Pero podríamos ganar en importancia cualitativamente si estamos preparados para ofrecer nuestros valores, nuestras soluciones innovadoras, nuestra confiabilidad y nuestra experiencia. Entre los hitos de nuestra historia figuran la Ilustración, la Reforma, la separación de Iglesia y Estado. No es poco lo que podemos ofrecer al mundo a partir de estas experiencias. Incluso pueden ayudar a impedir que otros países deban pasar por la dolorosa experiencia que significan los sangrientos conflictos que libramos en nuestro continente.

Asia

Asia es más diversa que Europa y es posible que lo sea aún más que África. Alberga a budistas, musulmanes, confucianistas e hindúes, cristianos y religiones tradicionales. Algunos países son gobernados por regímenes militares, en otros impera la democracia. En algunos se respeta la libertad de prensa, en otros se reprime la libertad de expresión. En Mumbai, India, se construyó la residencia privada más costosa del mundo por 800 millones de dólares al lado de la mayor favela de toda Asia. Esto dice mucho acerca de las tensiones que debe soportar este continente. Podrían derivar en levantamientos y revoluciones,

además del peligro cierto de que estallen abiertamente conflictos limítrofes. Dada la estrecha interacción con Asia, los europeos tenemos un interés elemental en que estos conflictos limítrofes queden zanjados y que disputas históricas desemboquen en procesos de reconciliación. Cuánta fuerza podría liberarse si estos objetivos se hicieran realidad.

También en ese caso propongo ver las cosas positivas. Todos nosotros oímos hablar de los problemas en Timor Oriental y de los atentados perpetrados en la provincia de Aceh. ¿Pero quién de nosotros sabe que en Indonesia, el país con la mayor población musulmana, se celebraron elecciones democráticas que desembocaron en un cambio de gobierno pacífico después de diez años, que se ha firmado un acuerdo para la autonomía de Aceh y que se ha logrado la reconciliación en Timor Oriental? Un peligro de nuestro tiempo es que la gran cantidad de malas noticias nos resulta difícil de procesar y nos deja poco tiempo para registrar desarrollos esperanzadores de países como Túnez en África e Indonesia en Asia.

El mundo árabe

Nos preocupa la radicalización religiosa que observamos en algunos sectores de la población de Cercano y Medio Oriente. Es necesario que se celebren reuniones internacionales con la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo sobre la coexistencia de chiitas y sunitas, la coexistencia de las diferentes fuerzas de esta región y sobre las posibilidades de combatir juntos las redes globales del terrorismo islámico. Celebro el hecho de que los líderes de los principales grupos islámicos se hayan distanciado del terrorismo y dejado en claro que estos ataques violan los principios básicos del islam.

Ahora es importante que el mundo unido se defienda, de ser necesario haciendo uso de la fuerza militar. En la medida en que contamos con una política interior global y que ya no existe el Estado nacional que ataca a otro, sino que los conflictos adquieren una naturaleza totalmente diferente, necesitamos contar con una suerte de policía mundial, una especie de fuerza de tarea global. No podemos prescindir de fuerzas armadas a las órdenes de las Naciones Unidas que puedan ser desplegadas sobre la base de resoluciones de la Asamblea General, sin que vetos individuales puedan bloquear tales

» Celebro el hecho de que los líderes de los principales grupos islámicos se hayan distanciado del terrorismo y dejado en claro que estos ataques violan los principios básicos del islam »

EM

intervenciones. No pedimos que la potencia que esté en desacuerdo con una misión colabore con fuerzas propias. Pero no podemos permitir que en alguna parte del mundo se produzca un genocidio a la espera de lo que decida el miembro más lento o más ideologizado de la comunidad internacional.

La historia de Alemania muestra que la libertad y el imperio de la ley muchas veces son el resultado de un proceso largo. Por eso, al final de esta perspectiva general, creo que no se trata de aleccionar a nadie, sino de ser lo suficientemente humildes para admitir los errores y las tribulaciones que atravesamos con nuestras propias experiencias de nazismo y comunismo. Regresamos al camino virtuoso que nos condujo hacia la democracia con ayuda de los Aliados. Apenas han pasado 25 años desde que alcanzamos la unidad de nuestra patria bajo el imperio del derecho, la libertad y la democracia. Estemos agradecidos y pongamos nuestras experiencias a disposición de otros.

Para finalizar quisiera felicitar a la Fundación Konrad Adenauer por sus *Informes Internacionales*. Hace apenas unos días se alzaron otra vez voces críticas por el aumento de los fondos destinados a las fundaciones políticas de los partidos. Todo lo que puedo decir es que a mí me parece fantástico que continuemos fortaleciendo esta área, que fomentemos nuestra democracia y la sociedad civil y la democracia en el mundo. No es posible que la demanda de que Alemania «asuma más responsabilidad en el mundo» quede circunscripta a la compra de nuevos sistemas de armas y a un creciente gasto militar. Por el contrario, debe haber posibilidades para incrementar la influencia de Alemania en otras áreas. El Ministerio de Relaciones Exteriores, los Institutos Goethe, las oficinas de las fundaciones en el exterior pueden realizar aportes significativos en los diferentes países. Pueden representar los intereses alemanes en forma eficaz, con inteligencia y entusiasmo, y contribuir a prevenir más de un conflicto armado. Ponemos a disposición nuestro modelo, nuestros valores, pero no se los imponemos a nadie. Alentamos a quienes no tienen otra plataforma de comunicación y me siento orgulloso de que Alemania y sus fundaciones políticas transiten este sendero especial con el fin de promover la democracia, implementar los derechos de la mujer y fomentar la educación y las instituciones democráticas.

Las fundaciones Friedrich Ebert, Konrad Adenauer, Heinrich Böll, Friedrich Naumann, Hanns Seidel y Rosa Luxemburg trabajan en diferentes países con diferentes focos, y muchas veces en condiciones muy difíciles. Algunos de sus empleados fueron condenados a largas penas privativas de libertad solo porque hablaron con activistas de los derechos humanos o con un abogado o por manifestar determinada

opinión. Siento profundo respeto por los representantes de las fundaciones políticas alemanas en todas partes del mundo y me considero excelentemente bien informado a través de los informes internacionales de la Fundación Konrad Adenauer. En mis viajes al exterior como presidente de Alemania muchos políticos me agradecieron los importantes beneficios obtenidos con el trabajo realizado. Podemos sentirnos orgullosos. En tal sentido felicito a la Fundación Adenauer y a sus informes internacionales por la importante labor que vienen cumpliendo.

» No podemos permitir que en alguna parte del mundo se produzca un genocidio a la espera de lo que decida el miembro más lento o más ideologizado de la comunidad internacional «

EM